



Discurso de Mariano Rajoy

Barcelona Tribuna

Barcelona, 15 de septiembre de 2011



OFICINA DE INFORMACIÓN

Señoras y señores, buenas tardes.

En primer lugar, quiero agradecer a Barcelona Tribuna su invitación para participar en este encuentro. Comer en Barcelona siempre es una suerte; comer con tan distinguida concurrencia es, además de una suerte, una gran oportunidad.

En el resto de España se admira de los catalanes su capacidad para agruparse, con multitud de formas distintas, en busca de un objetivo común y concreto. Asociaciones, corporaciones, clubes, etc. articulan eso que ha venido a llamarse “sociedad civil”. Barcelona Tribuna es un buen ejemplo de ello, una feliz y eficaz manera de “hacer país”. Una iniciativa que cuenta entre sus inspiradores a la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, próxima a cumplir su segundo centenario; a la más moderna Asociación Española de Directivos o al periódico La Vanguardia, que celebra este año su ciento treinta aniversario; es, pues, una expresión enraizada y cabal de la sociedad catalana. No es mal lugar, para intervenir, el foro que me brinda Barcelona Tribuna.

Debo agradecer muy especialmente las palabras de presentación de José Antich. No debe ser fácil dirigir un periódico como La Vanguardia en estos tiempos. Cuando aquí y allá vemos propagadores del sensacionalismo más superficial, mantener La Vanguardia como un medio defensor del equilibrio, la sensatez, el sentido común, que contribuye a consolidar la convivencia ciudadana, exige una especial capacidad para mantener firme el timón. Bien es verdad que un periódico, con la tradición de La Vanguardia, crea un clima



OFICINA DE INFORMACIÓN

favorable, pero eso no resta mérito a su tarea. Gracias, José Antich, director, por tu presentación.

Creo que lo mejor que se puede decir del periódico que diriges es que sería muy difícil entender Cataluña sin su presencia en las calles, porque La Vanguardia forma parte indisoluble de la cultura y de la vida catalana.

Cuando Barcelona Tribuna tuvo la amabilidad de invitarme a inaugurar el ciclo de encuentros de este curso, no se había anunciado todavía la fecha de los comicios y aunque quedan sesenta y seis días hasta las próximas elecciones legislativas, quiero que disipen de manera inmediata cualquier temor a que yo aproveche la ocasión para convertir este acto en una especie de mitin electoral. Por respeto a la institución, a todos ustedes y a mí mismo, huiré de dos tentaciones: presentar un análisis partidista o pedir su apoyo en las urnas.

Por lo tanto, en esta breve introducción al coloquio que seguirá a la comida, permítanme compartir con ustedes mis propias preguntas sobre la situación, a la vez que les hago partícipes de algunas de mis ideas sobre la misma.

El futuro ya no es lo que era. Vivimos en un mundo en permanente transformación y la aceleración de ese cambio constante modifica nuestro paisaje a velocidad vertiginosa. Con Alvin Toffler podríamos decir que *“en nuestros días estamos conjugando el futuro en presente de indicativo”*.

A la vez que se han ido produciendo innovaciones geopolíticas de indiscutible trascendencia, las innovaciones tecnológicas nos han permitido



OFICINA DE INFORMACIÓN

vivir hoy en un mundo cada vez más cercano y pequeño. Los “*muros*” que han caído no son sólo aquellos que dividían al mundo por razones ideológicas o de poderes “*imperiales*”, sino también los que separaban a los pueblos en razón de las distancias y los tiempos.

Este fenómeno, que se ha venido fraguando en los últimos veinticinco años, tiene un nombre: “*globalización*”. Todos conocemos y manejamos este concepto, pero de lo que no estoy tan seguro es de que hayamos percibido la significación real de lo que representa, ni la decisiva importancia que tiene en nuestras actuaciones presentes y futuras.

Repasemos, por ejemplo, dado que después tendremos que hablar de ello, los cambios que se han producido en el mundo financiero. La desaparición de las fronteras económicas ha permitido la liberalización del mercado de capitales y, a la vez, la revolución de las telecomunicaciones ha integrado las plazas financieras y las bolsas de todo el mundo. Se intercambian instantáneamente, día y noche, datos de un extremo a otro de la Tierra. Las transacciones financieras diarias equivalen a la producción de bienes y servicios en un año de un país como Francia. O por hacer otra analogía: el mundo de las transacciones de los mercados monetarios y financieros representa alrededor de cincuenta veces el valor de los intercambios comerciales internacionales.

Se dan, por tanto, las condiciones que hacen posible el “*efecto mariposa*” del que nos hablara Edward Lorenz, creador de la teoría del caos: “*el aleteo de las alas de una mariposa puede provocar un tsunami al otro lado del mundo*”.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Los problemas de la deuda soberana de un pequeño país del sur de Europa pueden poner en riesgo los mercados financieros internacionales.

Cuenta Stendhal en su famosa novela “*La Cartuja de Parma*”, la historia de Fabricio del Dongo, quien en su adolescencia participa en la batalla de Waterloo. Fabricio, que no llega a confrontar ni una sola vez con el enemigo, pasa su primera –y última- experiencia guerrera yendo de un lugar a otro, preguntando y preguntándose si realmente está en una batalla. Incluso años más tarde, hombre ya maduro, sigue cuestionándose si realmente llegó él a formar parte de aquel hecho decisivo, que condicionó toda la historia europea del siglo XIX. Ha visto sólo rasgos parciales de la batalla, sucesos aislados sin trascendencia aparente y no puede explicarse cómo ha podido ser actor de un acontecimiento tan destacado sin llegar a percibir su importancia.

Creo que algo parecido nos puede estar ocurriendo hoy, a todos nosotros, ante el conjunto de acontecimientos que estamos viviendo. Como el joven Fabricio, somos actores de un hecho trascendental, de aquellos que marcan una especie de quicio en la Historia, pero el ritmo acelerado de los cambios y nuestra parcial visión de los mismos, nos dificultan ver el fenómeno en su conjunto, haciendo buena la proverbial expresión de “*que los árboles nos impiden ver el bosque*”.

Tengo la impresión de que este efecto se extiende por el conjunto de la sociedad, sin que puedan librarse de él ni siquiera aquellos que por ocupación –gobernantes, dirigentes empresariales, investigadores sociales, periodistas- tendrían que estar más capacitados para hacerlo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por ejemplo, refiriéndonos al tiempo más inmediato, ahora nos despertamos cada día con un nuevo sobresalto. Las noticias económicas, tanto externas como internas, no dan lugar al sosiego. ¿Qué ha ocurrido en estos últimos años para que tengamos esta sensación de vértigo?. ¿Qué pasa para que la angustia ante el futuro se haya extendido de forma tan notable en la sociedad?. ¿Qué ha sucedido para que cunda la idea de que los dirigentes mundiales no saben qué hacer?

Sin entrar en detalles, simple y llanamente, que no hemos sabido adaptarnos a este tiempo nuevo caracterizado por la globalización y los cambios acelerados y constantes.

Fijémonos nuestra atención por un minuto en la actualidad perentoria. El uno de enero de 1999 fundamos el Euro. Los distintos países que integramos desde la primera hora la moneda común, habíamos tenido que pasar por un examen en el que se nos exigían unos requisitos, unas obligaciones derivadas del Tratado de Maastricht. Nadie nos obligó a dar ese paso; lo hicimos voluntariamente, porque estábamos convencidos de que representaba un salto cualitativo en la unión de Europa y era un instrumento esencial para el crecimiento estable de nuestras economías. Apoyamos la moneda única porque queríamos que los ciudadanos de nuestros países disfrutaran de un mejor nivel de vida, que se creara empleo de calidad, que nuestras economías prosperaran y pudiéramos avanzar en el Estado del Bienestar.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Pues bien, algunos piensan que todo eso puede estar en riesgo. ¿Qué razones hay para que, trece años después, se ponga en duda la propia existencia del Euro?. La incapacidad para adaptarnos al cambio que el Euro representaba. El modelo económico del Euro se basa en los siguientes parámetros: alta competitividad, alta productividad, baja inflación y fuerte estabilidad. Y no hemos sido lo suficientemente conscientes de que, para mantener en el tiempo los beneficios innegables de la Unión Monetaria, es necesario realizar una apuesta clara por la estabilidad presupuestaria.

Esto ya fue reconocido en el momento de la fundación de la Unión Monetaria, en 1998, con el establecimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Sin embargo, con su suavización en 2005 y con su suspensión en 2008, se cometió el grave error de abandonar la senda de la disciplina del gasto. No se fue consciente, en esos momentos, de la imperativa necesidad de adaptarse a esa nueva realidad del Euro. Y, como bien se ha demostrado, sin estabilidad no hay crecimiento. Altos niveles de déficit y deuda pública desestabilizan los mercados, expulsan la inversión privada y crean todo tipo de problemas, incluidas las tensiones inflacionistas. Y así ha sido, como hemos visto y sufrido en los últimos meses.

Estábamos en un tiempo nuevo, con un mecanismo nuevo, pero se han producido comportamientos que ignoraban las exigencias que todo esto conllevaba.

Y así se han producido paradojas como la siguiente: Alemania paga hoy un 1.8% por el bono de su deuda pública a diez años, mientras que Grecia paga por el suyo el 24.7%. Resulta sorprendente que la república helénica, que



OFICINA DE INFORMACIÓN

tiene una calificación crediticia inferior a la de Camerún, conviva en una misma moneda con Austria, Finlandia, Holanda o Alemania. Es evidente que esa situación no puede prolongarse y, más evidente aún, que algo ha fallado para que esta situación se haya producido.

No estoy demonizando a Grecia. Como ustedes saben, he apoyado en el Parlamento los dos paquetes de ayuda a Grecia, porque pienso que mostrando nuestra solidaridad con el país heleno defendemos el Euro y, por lo tanto, nos ayudamos a nosotros mismos.

Es cierto que Grecia ha incumplido de forma muy notable los compromisos que, en uso de su soberanía y con total libertad, suscribió en su día al integrarse en la moneda común. Pero también es cierto que la *gobernanza* de la Unión Europea ha permitido que se llegara a estos extremos. Ni la *gobernanza*, ni los instrumentos de los que dispone la Unión Europea, se han demostrado capaces para prever y corregir a tiempo esta crisis.

Por lo tanto, primera lección que debemos extraer: para mantener el Euro, no son suficientes una política monetaria y cambiaria común. Es necesario y urgente una mucho mayor coordinación e integración de las políticas fiscales y presupuestarias. Dicho de otra manera, la Unión Monetaria precisa de una política económica común con todos los instrumentos disponibles para su desarrollo.

Y, a la vez, una *gobernanza* más ágil y eficaz. Les pondré un ejemplo: el pasado 21 de julio se reunía en Bruselas la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Eurogrupo. Allí se tomaron una serie de decisiones sobre la



OFICINA DE INFORMACIÓN

crisis griega que hoy, casi dos meses más tarde, no se han podido implementar todavía. Los trámites lo han impedido; la *gobernanza* no está adaptada a las necesidades del Euro.

Segunda lección que debemos aprender de esta crisis: **el tamaño importa**. En la tarde de ayer, la Canciller alemana y el Presidente francés celebraron una teleconferencia con el Primer Ministro griego George Papandreu. Esto da lugar a que se vuelva a hablar del “eje franco alemán”. ¿Estamos sometidos a lo que digan alemanes y franceses? No. Estamos obligados a aceptar la realidad: Alemania y Francia juntos representan más del 48% del PIB de los diecisiete países que componen la Eurozona y mientras no cambie la *gobernanza* europea, alguien tiene que tomar decisiones.

Cuatro países de la Unión Monetaria (Alemania, Francia, Italia y España) aportan el 77% del PIB producido en la zona y agrupan a más del 76% de la población. Si ayer faltaban dos países (Italia y España) en ese encuentro telefónico, se debió a la delicada situación en la que se encuentran tanto el país transalpino como el nuestro. Austria, Finlandia, Holanda... son naciones con economías saneadas y sin problemas para colocar su deuda soberana, pero carecen de entidad debido a su tamaño.

En este sentido, tiene razón el Presidente Obama cuando afirmó – y espero que la transcripción sea literal- que “el mayor problema es lo que pase en España e Italia si los mercados siguen desafiando a esos países tan



OFICINA DE INFORMACIÓN

grandes”. Tiene razón: Grecia representa el 2.4% del PIB de la Zona Euro; España e Italia, juntas¹, cerca del 30%.

Las situaciones de España e Italia no se parecen, ni de lejos, a la de Grecia, pero es muy urgente que salgan cuanto antes de esa situación delicada a la que aludía antes. En primer lugar, por el bien de sus ciudadanos, pero también por el beneficio que representará para el conjunto de la Unión Monetaria. Dicho de otra manera: el Euro puede soportar crisis en países como Grecia u otros de similar dimensión económica, pero no en países con el peso de Italia o España.

Se presenta, pues, ante todos nosotros una tarea que, aunque ardua, es a la vez apasionante: contribuir a sacar a España de esa situación delicada en que se encuentra. Recuperar la senda del crecimiento sostenido y estable de la que, no hace tanto tiempo, disfrutamos los españoles.

Y en esa tarea, como siempre, el papel de la sociedad catalana es imprescindible. Los catalanes han sido, son y serán, emprendedores, amantes de la obra bien hecha y motores de progreso y bienestar. Por eso, estoy seguro, que una vez más Cataluña se convertirá en punta de lanza de la recuperación económica de nuestro país.

El objetivo fundamental de nuestra acción colectiva sigue siendo el mismo: aproximarnos a los niveles de bienestar y riqueza que disfrutaban los países

¹ España: 11.4% del PIB de la Zona Euro; Italia: 16.8% del PIB. Datos de 2010. Eurostat.



OFICINA DE INFORMACIÓN

más avanzados de Europa. Ése es, ese debe ser, nuestro gran objetivo común. En esto no debe haber discrepancias y estamos todos de acuerdo.

Yo creo que el primer reto es recuperar el crecimiento económico y la creación de empleo. Un país con más del 20% de su población activa en paro es la expresión de un fracaso económico y social, del que tenemos que salir cuanto antes.

Dicho en la jerga económica, la economía española tiene que incrementar sustancialmente el número de ocupados y, a su vez, mediante el incremento de la productividad, elevar el PIB por ocupado.

¿Y esto cómo se hace? Eliminando los obstáculos que hoy lastran a nuestra economía.

Lo primero, por tanto, es definir esos obstáculos mediante un buen diagnóstico de la situación, que huya de cualquier escapismo conformista. Debemos dejar atrás el tiempo de las visiones rosáceas que nos quisieron hacer creer, por ejemplo, que estábamos a un paso de alcanzar los niveles de vida de Francia y Alemania. Un diagnóstico equivocado es el anticipo de una terapia errónea.

Tal como yo lo veo, la economía española sufre de tres problemas que, aunque en muchas ocasiones se analizan mezclados, son distintos y conviene tratar por separado:



OFICINA DE INFORMACIÓN

- El primero es la baja **competitividad** de la economía española. En épocas anteriores afrontamos este problema mediante devaluaciones de nuestra moneda, pero esa opción ya no existe desde nuestro ingreso en la Unión Monetaria. Exigirá un proceso de reformas y de adaptación permanente y un fuerte revulsivo en nuestros comportamientos económicos. Es el problema más grave al que nos enfrentamos.
- El segundo se deriva de la acumulación de **desequilibrios** macroeconómicos. Si dejamos a un lado la inflación, que no parece que vaya a darnos excesivos problemas en un tiempo inmediato, tanto el déficit del sector público como el déficit de nuestra balanza de pagos por cuenta corriente, constituyen serios obstáculos al desarrollo de nuestra economía. Tanto uno como otro han contribuido a lo que podemos llamar el “*problema financiero*”, es decir, al atasco existente en los canales de comunicación entre el ahorro y los préstamos que dinamizan la inversión y el consumo.
- El tercero, al que llamaremos el problema de la “**confianza**” repercute tanto en la visión que se tiene de la situación económica española en el exterior, como en las expectativas y las actuaciones derivadas de las mismas, que empresarios, autónomos, inversores y consumidores españoles, están teniendo en los últimos tiempos.

Todos estos problemas tienen que ser tratados simultáneamente, pero el de la **confianza** exige actuaciones inmediatas. El gobierno que salga de las urnas el próximo 20 de noviembre tendrá que colocar barreras firmes que



OFICINA DE INFORMACIÓN

impidan el “contagio” que nos pueda llegar de otros países. **Deberá enviar señales muy poderosas a los mercados para cambiar la percepción del riesgo español y sentar las bases que permitan una sensible reducción en los diferenciales con el bono alemán.**

Estas señales tendrán que concentrarse, en una primera instancia, en la reducción del déficit del sector público, junto a la adopción de medidas serias y creíbles en materia de control del gasto corriente. El gobierno dejará claro ante la Unión Europea que el conjunto del déficit de las Administraciones Públicas españolas no superará en 2012 el 4.4% del PIB bajo ninguna circunstancia.

Una nueva Ley de Estabilidad Presupuestaria, que deberá ser aprobada de forma urgente por el Parlamento, recuperará los controles al gasto establecidos en la anterior ley de 2002, rebajados por la ley socialista de 2006 e incumplido sistemáticamente a partir del 2008. Se fijará un techo de gasto vinculante para las Comunidades Autónomas.

Cada uno en su ámbito será responsable del cumplimiento de los niveles de déficit establecidos, pero a ello hay que añadir una **amplia remodelación estructural de las administraciones públicas (Ayuntamientos, Diputaciones, Cabildos y Administración Central del Estado) para evitar la duplicación de funciones y servicios.** No hace mucho recordaba, aquí en Cataluña, cómo hoy en día existe una Secretaría de Estado de Vivienda dentro del Ministerio de Fomento, Consejerías de Vivienda en todas las Comunidades Autónomas e Institutos Municipales de la Vivienda en muchos ayuntamientos.



OFICINA DE INFORMACIÓN

La reducción del déficit público mejorará las condiciones de financiación del sector privado, al mitigar la demanda de crédito de las administraciones.

Pero no sólo hay que recuperar la **confianza** en los mercados internacionales. **Todas las actuaciones del futuro gobierno deben dar señales precisas a inversores, emprendedores y consumidores de que las cosas han cambiado;** que entremos en un nuevo ciclo en el que se aspira a recuperar el “circulo virtuoso” en la economía. El papel del gobierno será el de configurar un marco creíble y permanente de actuación donde los emprendedores, los empresarios y los trabajadores, desarrollen sus iniciativas teniendo muy claro desde el principio las reglas de juego.

Un nuevo gobierno deberá presentar ante el Parlamento un plan completo, coherente y entendible por todos con un desarrollo temporal de cuatro años para que todo el mundo pueda saber a qué atenerse. Un plan que deje claro los objetivos esenciales de la legislatura y los medios que se van a utilizar para alcanzarlo.

Las instituciones financieras no cumplen hoy día la función para la que fueron creadas: servir de canal de comunicación entre el ahorro y la inversión y el consumo. Esos canales, esas “cañerías”, están atascadas y hay que devolverlas a su estado original a toda velocidad. **La reestructuración del sistema financiero debe culminarse ya; y en ella debe primar la transparencia y el saneamiento sobre la recapitalización. En un plazo de meses el mapa bancario español debe estar estabilizado y contar con un marco competitivo, bien capitalizado, sin necesidad de**



OFICINA DE INFORMACIÓN

ayudas públicas y con acceso normalizado a los mercados de capitales.

Sin una reforma en este sentido, no será posible la mejora del crédito al sector privado, ni la recuperación económica.

La reducción en los diferenciales de los tipos de deuda y la estabilización del sector financiero, son condiciones necesarias pero no suficientes para asegurar el crecimiento de nuestra economía y, por ende, la creación de empleo. Necesitamos mejorar la competitividad de la economía española. En este terreno no existe la posibilidad de un “plan de choque” que permita erradicar el problema de forma instantánea; son muchos los factores que inciden en la competitividad: desde la educación a la administración de justicia, desde el sistema fiscal al mercado de trabajo, desde la Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i) al sistema energético... Y todos ellos precisan de un proceso de reformas permanente que les permita adaptarse a las cambiantes condiciones de nuestro tiempo.

Por ejemplo, en el mercado de trabajo es necesario descentralizar la negociación colectiva llevando la misma al ámbito de la empresa; terminar con la dualidad entre trabajos fijos y temporales; adecuar la formación profesional a las necesidades del mercado etc.

Otro ejemplo podría ser el de la reforma tributaria. Esta debe incentivar la creación de empleo, la inversión y el ahorro y asegurar, además, un reparto equitativo de los costes de la salida de la crisis. Sus rasgos distintivos deben ser: ampliar las bases de recaudación, ayudando a la



OFICINA DE INFORMACIÓN

generación de empleo y el incentivo a la actividad económica; prioridad en la mejora de la financiación de las empresas, en unos momentos en que los canales tradicionales están muy dañados; favorecer a cuantos promuevan el crecimiento económico a través de la creación de empleo, la inversión, el ahorro y la innovación.

Tipos reducidos para PYMES y autónomos, ajustes de módulos, adaptación de las tablas de amortización y una verdadera deducción por reinversión de los beneficios de las empresas son algunos de los elementos que habrá de contemplar esa reforma tributaria.

Permítanme un brevísimo comentario sobre este último elemento cuyo objetivo es facilitar la autofinanciación de las empresas, es decir, que puedan dedicar los recursos que generan mediante sus beneficios a financiar sus inversiones y crear empleo.

Para ello plantearemos que las empresas no tributen por las plusvalías que obtengan en la venta de sus activos fijos cuando las reinviertan. Se fomenta así que el capital invertido se reutilice en la modernización de la propia actividad empresarial. Actualmente, en lugar de esta exención, existe una deducción de la cuota con menores ventajas y que además es de difícil aplicación.

Igualmente, estudiamos modificar la fiscalidad de los beneficios no distribuidos, de manera que aquellos beneficios dedicados a hacer más competitiva la empresa mediante la adquisición de nuevos activos tributen



OFICINA DE INFORMACIÓN

diez puntos menos ue aquellos destinados a ser distribuidos a los accionistas.

Estas propuestas se suman a otras en el ámbito de la gestión de los impuestos, como son que PYMES y autónomos paguen el IVA cuando hayan cobrado efectivamente las facturas o la creación de una cuenta tributaria para las empresas de forma que puedan compensar los impuestos que deben a las Administraciones con los pagos que éstas les adeuden.

Y, en cualquier caso, frente a una fiscalidad de ida y vuelta –como hemos visto a lo largo de estos años y meses, incluso hoy, que responde a criterios puramente electorales y que no tiene ninguna importancia recaudatoria- yo garantizo la seguridad jurídica en esta materia y que el gran obketivo es ayudar a quien quiera crecer y crear empleo en nuestro país.

Son sólo algunos ejemplos, pero permiten desvelar el sentido de las reformas necesarias y de las actuaciones que hay que acometer.

En fin, señoras y señores, termino. Aún en estos tiempos inseguros, de acontecimientos que se suceden con ritmo vertiginoso, hay certidumbres a las que nos podemos aferrar: el cumplimiento de los compromisos, la valoración de la palabra dada y del trabajo bien hecho, el respeto a las reglas de juego o el apoyo al que se arriesga para generar riqueza y empleo.

Si nos hubiéramos atendido a ellos en los últimos años, es más que probable que nos hubiéramos evitado gran parte de los sobresaltos que estamos padeciendo en Europa.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y uno muy fundamental. Sin esperar a lo que hagan los demás, las naciones tienen que cumplir sus compromisos y obligaciones, porque ésa será la mejor manera de contribuir al bienestar propio y colectivo.

Y termino, no sin hacer antes una breve explicación del porqué de esta intervención. He querido referirme en esta intervención a lo urgente y, además, a lo que nos puede unir a todos: de economía, de las empresas, del empleo, del bienestar, todo íntimamente relacionado. Ya sé que hay otros temas muy importantes. También sé que aquí en estos últimos días han surgido algunos elementos de discordia, en mi opinión sobredimensionados por las fechas en las que estamos.

No es la primera vez que esto ocurre y seguramente no será la última. Lo que sí quiero decirles es que la solución a los problemas sólo vendrá desde la moderación y la voluntad y las ganas de entenderse. Y yo, desde luego, las tengo y las tendré. Y hay algo que quiero dejar claro: hay que incidir en lo que nos une y no en lo que nos separa. Creo que eso se puede hacer y creo que unidos, tirando hacia adelante y con un gran objetivo -que hoy es al que me he referido en mi intervención- se puede conseguir.

Muchas gracias a todos.